

ARCHIVO DIGITAL MADRES DE PLAZA 25 DE MAYO

ROSARIO





Rosario gritó anoche 'nunca más'

Una multitud exigió el castigo a los culpables y repudió a los grupos represores

ROSARIO (Enviados especiales). — Más de 15 mil personas participaron anoche de la movilización convocada por la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, Familiares de Detenidos y Desaparecidos, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, en repudio al asalto y robo de documentación en los tribunales de esta ciudad, probatoria del accionar represivo en la zona, de personal militar y policial.

La marcha, además, contó con el apoyo de varias fuerzas políticas y sindicales.

La movilización se inició a las 19.30, desde la intersección de las calles Corrientes y Córdoba, bajo las consignas de "Defensa de las instituciones democráticas", "Juicio y castigo a los culpables" y "Desmantelamiento del aparato

represivo". La manifestación fue encabezada por representantes de los organismos locales de los derechos humanos, Delia Rodríguez Araya, Carlos de la Torre y Mario Segovia; el ex secretario de la CONADEP, Raúl Aragón; el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel; el dirigente de la UOM Villa Constitución, Alberto Piccinini, y la vicepresidenta de las Madres de Plaza de Mayo, María Adela Gard de Antokoletz.

Los organizadores de la marcha, antes de su comienzo, estaban preocupados por la cantidad de asistentes, ya que hubo escasa difusión por las radios locales. Sin embargo, esa inquietud se fue diluyendo ante el arribo a la cita de importantes contingentes de los distintos partidos políticos y sindicatos.

Al grito de "ustedes callaron/cuando se los llevaron", los participantes recorrieron en total disciplina las casi diez cuadras que separaban el punto de concentración y el Monumento a la Bandera, lugar donde se realizó el acto.

A medida que los manifestantes coreaban todo el repertorio conocido de consignas y estribillos de condena a la dictadura militar, poco a poco la marcha fue tomando un marcado color local, con la incorporación de nuevas consignas dirigidas a fustigar el accionar represivo y también el intimidatorio, cuyo punto culminante fue el asalto a los Tribunales de Rosario.

En ese sentido, Raúl Aragón advirtió, en diálogo con LA VOZ, sobre la necesidad "de estrechar filas y manifestar públicamente, como lo hacen ahora los habitantes de Rosario, la inquietud de todo un



La muchedumbre portó carteles con los rostros de desaparecidos. Las Madres fueron aplaudidas

La marcha defendió la democracia

ROSARIO (Enviado especial). — El pueblo se puso de pie. Para evitar la contraofensiva de las fuerzas que se agazaparon para hacer creer que estaban derrotadas, las que asaltarán desde las tinieblas el asalto a los Tribunales de Rosario, el campo popular decidió movilizarse.

Ante la gravedad del hecho —recordemos que el presidente Alfonsín tuvo que interrumpir su alocución durante el Congreso Eucarístico Nacional para hacer una rápida referencia—, más de 15.000 personas exteriorizaron anoche aquí, su repudio al aparato represivo y en defensa de las instituciones democráticas.

Todos los manifestantes sabían de la existencia de más de doce allanamientos efectuados en menos de dos semanas y en donde no sólo se encontraron listas y antecedentes de desaparecidos, carpetas de la represión, códigos de identificación, dactiloscópicas de las policías Federal y Provincial, sino también armas de guerra de sofisticado diseño, como bandos autorizando los procedimientos clandestinos.

Todos sabían, entonces, la grave situación por la que atravesaba la democracia, y por eso decidieron la marcha pacífica que con toda la dureza necesaria denunció valientemente al aparato represor.

Fue un ejemplo de civilidad contra la barbarie de las patotas, símbolo de un régimen derrotado por el estado de derecho que anoche Rosario defendió.

Una marcha por la vida y por la unidad, únicos ejes que posibilitaron la derrota de la "patria financiera" y el aparato represivo.

Una manifestación donde se hizo realidad la invocación del Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, cuyo futuro se consagró en el coraje de

señalar que el pueblo de Rosario se puso de pie para decirle "Nunca Más" a los agentes de la muerte

pueblo, para que de este modo se avance con la democracia y las instituciones".

Un integrante de una numerosa columna integrada por militantes de la Juventud Peronista Revolucionaria y del Peronismo para la Victoria, por su parte, destacó la importancia de la concentración "como punto de partida para que tomos conciencia de que los grupos de tareas están actuando con la misma tranquilidad que durante la dictadura militar".

En el Monumento a la Bandera, el acto tomó un marco verdaderamente imponente. Desde una tarima, hablaron los oradores. Aragón, la señora de Antokoletz, Angélica de Visentini, de Familiares, y, finalmen-

te, Pérez Esquivel.

La señora de Antokoletz exhortó a no dejarse amenazar con las intimidaciones, en tanto se leían adhesiones del ex gobernador Jorge Cepernic, de los centros de estudiantes universitarios y secundarios, y del Movimiento de Renovación Metalúrgica-Lista Azul.

Pérez Esquivel insistió en la necesidad de no ceder ante las presiones, exhortó al coraje del pueblo y vinculó el accionar de los grupos de tareas terroristas con los intereses de la paz financiera. Reclamó la comisión bicameral para investigar los crímenes de la dictadura y que se considerara a la desaparición de personas como crimen de lesa humanidad.

La otra deuda que nos dejó el Proceso

La justicia estadounidense falló contra el Estado argentino, que deberá abonar 2.700.000 dólares a José Siderman, en el juicio iniciado por éste en razón de "daños y perjuicios" que le fueron ocasionados durante la dictadura militar, a lo largo de los siete días en que estuvo secuestrado por los militares.

Siderman, quien se encuentra actualmente radicado en Los Angeles, Estados Unidos, demandó al gobierno argentino por ante un juzgado federal del país del norte, ganando el pleito —iniciado en 1982— al probar que había sido torturado durante el lapso en que estuvo detenido-desaparecido.

El insólito fallo, que lleva la firma del magistrado estadounidense Robert Takasugi, se encuentra fundado en una ley de su país que data de 1789, orientada a condenar a los grupos de negreros y piratas. No obstante, Takasugi aclara que este caso "se limita a los casos de tortura".

La resolución del juez estadounidense, al no tener precedentes, sienta jurisprudencia abriendo la posibilidad de juicios similares contra la Argentina por parte de exiliados residentes en otros países.

Siderman hizo saber que, además de ser torturado, su condición de judío acaudalado acicateó a sus captores para ejercer la violencia contra él.

En efecto, un acaudalado hombre de negocios, de 64 años de edad, propietario de un hotel de 125 habitaciones, campos y otros bienes, que le fueron expropiados por el gobierno militar, y cuya devoción continúa pendiente pese a que en 1978 un fallo de la justicia argentina intimaba a la restitución de los mismos.

Durante el trámite del juicio, no se hizo presente ante los estrados judiciales

norteamericanos ningún representante del Estado argentino, aunque todavía es factible que el fallo de Takasugi sea apelado.

En una breve conferencia de prensa dirigida por Siderman al conocerse el dictamen, afirmó que "no me pagó, se me torturó con glicina eléctrica, en esos siete días envejecí muy rápido".

Para hablar Tróccoli quiere datos

El ministro del Interior, Antonio Tróccoli realizará una manifestación pública sobre el robo de documentos a los Tribunales de Rosario "una vez que tenga en su poder los datos preliminares de la investigación que servirán como orientación acerca de los responsables de ese suceso". Indican ayer fuentes oficiales.

Al referirse, precisamente, a la marcha en la investigación esas fuentes afirmaron que "se avanza", aunque reconocieron que los adelantos "no se dan con la celeridad que quisiéramos y que requiere un caso de esta naturaleza".

En relación con la decisión de Tróccoli de efectuar algún tipo de señal pública sobre este suceso, agregaron que "eso fue decidido por Tróccoli desde un primer momento, pero quiere datos, signos para que además de la condena se manifieste la férrea resolución oficial de castigar a los responsables".

"Este suceso de Rosario fue un test al que se sometió al gobierno y como tal tendrá la respuesta que se merezca" y eso significa, antes que nada, que no quedará sin respuesta, dijeron las fuentes gubernamentales.

Firme determinación

Cantos y carteles mostraron el repudio

ROSARIO (Enviados especiales). — Las diez cuadras que separan la intersección de Corrientes y Córdoba —donde se yergue amenazante la Bolsa de Comercio local— y el Monumento a la Bandera, fueron unidas en algo más de una hora de marcha, donde el espontaneísmo popular hizo de las suyas: "Siga, siga, siga el baile, al compás del tamboril, que queremos la cabeza, de Luciano Benjamín", a lo que otro sector contestó —más elusivo todavía—: "Feced, Feced, queremos una cabeza y pensamos en usted".

Un centenar de mujeres y niños que paseaban por la arteria peatonal rosarina, se sumaron a la marcha cuando los manifestantes les gritaron: "Pueblo, escucha, únete a la lucha". Al llegar Pérez Esquivel, todo el mundo cantó: "No hubo errores, no hubo excesos, son todos asesinos los milicos del Proceso" y al arribar, sobre las 20.30 al Monumento a la Bandera, se escuchó tronar: "Qué bronca general, los compañeros presos y Menéndez en libertad".

Mientras se leían las adhesiones de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Familiares de Detenidos y Desaparecidos por razones Políticas, Abuelas de Plaza de Mayo de Rosario y Peronismo Revolucionario local, un coro aconsejaba: "Investigar, investigar, con comisión bicameral".

El negro de la noche rosarina parecía asaltar, paradójicamente, los carteles de las organizaciones presentes, entre ellas: Juventud Peronista, Centro de Estudiantes de la Facultad de Hu-

manidades, Frente Telefónico, Asociación del Magisterio de Santa Fe, Centro de Estudiantes de Rosario, Movimiento al Socialismo, Lista Blanca de la Unión de la Carne, Partido Obrero y otras.

"Yo tengo un hermano que estuvo desaparecido y felizmente apareció con vida. Yo, como familiar, me siento inseguro por lo que puede pasarle, lo que pueda ocurrirle al pueblo rosarino después del asalto a los Tribunales", dijo la joven empleada Ana María Toto, que se había acercado también para manifestar contra las bandas de derecha.

María Cattamari, empleada de una inmobiliaria dijo a LA VOZ en la marcha que "el pueblo debe trabajar en defensa de la democracia, eliminando miedos y temores".

Catagórica fue también la dirigente del Peronismo Revolucionario Ethel Cambiasso, que al referirse al robo de los tribunales confesó "sentí la indignación que nos causó a todos, sentí impotencia".

Ethel Cambiasso, que además de ser hermana del dirigente fusilado por las fuerzas represivas junto a Pereyra Rossi, es una prestigiosa psicóloga del medio local, caracterizó precisamente la psicología del aparato represivo.

"Pretenden —dijo Cambiasso— atemorizar a la población, crear un clima de pánico y evitar así toda reacción paralizándolo a los militantes y a los simples ciudadanos que con estos actos, como el asalto a los Tribunales, ven trastabillar su seguridad jurídica".

"Rosario gritó anoche 'nunca más'" - "La marcha defendió la democracia" - "La otra deuda que nos dejó el Proceso" - "Para hablar Tróccoli quiere datos" - "Firme determinación", La Voz, 20 de octubre de 1984. Fondo documental Ana María Moro, Archivo digital Madres de Plaza 25 de Mayo.